

LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN MAZATLÁN SINALOA, MÉXICO; CIUDAD DUAL. ESTUDIO DE CASO: FRACCIONAMIENTO EL DORADO Y LA COLONIA AZTECA

Leonor Velarde Páez
Universidad Autónoma de Sinaloa
Becaria en el Instituto de Estudios Geográficos de la
Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad
Nacional de Tucumán

El presente trabajo es un esbozo de mi tesis maestría en Arquitectura, en la línea de especialización: urbanismo y desarrollo regional. La investigación tenido como propósito, analizar el impacto de la globalización en dos espacios urbanos con grandes contrastes, ambos localizados en la ciudad de Mazatlán Sinaloa, México. La colonia Azteca y el Fraccionamiento El Dorado, estos dos lugares, ilustran las características que reflejan la dualidad de la ciudad y representan a un nuevo modelo de ciudades en América Latina, donde por un lado se manifiesta el desarrollo inmobiliario con lujos y comodidad, con servicios públicos de calidad y en el otro extremo se localizan las zonas marginadas, los cinturones de pobreza y miseria. Para ello ha sido importante partir de la definición de globalización, entendida como un proceso que influye en la reconfiguración del espacio urbano, expresándose en una fragmentación socio espacial.

El concepto de espacio, se torna una variable importante de analizar, en virtud que la globalización modifíco tiempo y espacio, acotando las distancias y reduciendo el factor tiempo. De ahí la importancia en analizar los tipos de espacio; dando prioridad a aquellos en que el ser humano despliega sus actividades, y que en gran medida, la reconfiguración del espacio urbano se da a partir de todas estas transformaciones. Así también se consideraron todos aquellos indicadores que evidencian el desarrollo inmobiliario y que a la vez generan la exclusión social. Para finalizar el trabajo, se realizó un análisis comparativo que muestra la infraestructura, así como servicios de uno y otro, expresando la dualidad de la ciudad, bifurcando lo global con lo local.

Primeramente, me ocupo del concepto *globalización*, definiéndolo como un suceso del mundo moderno que a través de internet ha penetrado en todos los rincones del mundo, de manera que la información se desplaza de manera

instantánea y lo que ocurre en un país influye en otros. No hay fronteras comerciales, sino una apertura al libre comercio y Mazatlán no ha sido la excepción en estas vicisitudes; por tanto, es primordial iniciar este estudio a partir de este concepto, en virtud que tal transición afecto al tiempo y espacio, por lo tanto en la transformación del espacio urbano.

Así también, la globalización penetra el tejido societal, trastocando al individuo en todas las actividades que desarrolla, lo que genera, en primer lugar, una transculturación y la combinación de culturas distintas en una misma localidad y por consecuencia una pérdida de tradiciones, costumbres e identidad; en segundo lugar ocasiona una cultura hedonista y consumista, donde lo más importante es el consumo exacerbado de bienes y artículos, con el predominio de lo superfluo y lo instantáneo.

A partir de estas perturbaciones originadas por la globalización se da en la ciudad una reconfiguración del espacio urbano y se produce un nuevo modelo de ciudades, las llamadas *ciudades duales*, concepto acuñado a Manuel Castells, expresión que refiere las ciudades donde hay zonas de desarrollo y progreso, atribuyéndoles características de las *ciudades globales*, y la ciudad residual, que representa el gran número de zonas de exclusión social, en ellas se encuentran los cinturones de pobreza y miseria. Son los espacios marginados de la bonanza de la globalización. Asimismo, en el marco de estas transformaciones surgen los barrios amurallados, en los que viven las personas de clase alta, separadas de las zonas residuales, a manera de protección ante el estigma de que se trata de zonas peligrosas, habitadas por los parias de la sociedad. Por lo tanto, esta teoría de la dualidad es trasladada a otras regiones, constatando que las teorías pueden ser aplicadas en diferentes ámbitos geográficos.

Los cambios planetarios, por consecuencia de la globalización, influyen en los espacios de reproducción del ser humano, pese a que el concepto *espacio* es multidimensional y que por su naturaleza puede verse desde las más pequeñas dimensiones, hasta las categorías infinitas, como es el espacio donde coexiste la humanidad, esa gran masa formada por materia y donde la materia es la que le otorga forma; desde esta perspectiva, Aristóteles concebía el espacio.

Se resalta la valía de este concepto en función de que el espacio es moldeado por la intervención del ser humano y pasa a ser una creación del hombre, quien determina cada uno de los elementos que lo forman. El significado de espacio es diferente para cada ente que lo integra y, en ese sentido, la simbología que cada uno le atribuye es en función de sus actividades. Desde esta lógica, el espacio puede definirse caleidoscópicamente, surgen así sus distintos tipos de espacio que se distinguen unos de otros y es en ellos donde el ser humano reproduce todas sus actividades, por lo tanto es concebido desde sus diversos alcances: espacio público, espacio privado, espacio transitable, espacio cultural, espacio político, espacio estatal, espacio social, espacio comercial formal e informal, espacio industrial artesanal, espacio líquido y espacio urbano; sin embargo cada uno de estos recintos trascienden dentro de un espacio geográfico.

El espacio geográfico, por lo tanto, no puede ser concebido solo en función del aspecto físico, sino que en él, se despliega el mundo de la vida del individuo. La reconfiguración en el espacio urbano es un proceso social por lo tanto ocurre en un tiempo y territorio determinado, por lo consiguiente el espacio geográfico vincula lo social y lo físico. Dentro de este tejido de vínculos en lo que se refiere a los distintos tipos de espacios, se resaltan las dimensiones que implica el aludido concepto.

Posteriormente el trabajo de campo está enclavado sobre las transformaciones ocurridas en el puerto de Mazatlán, el cual, como destino turístico y puerto de altura esta dotado de un muelle de alto calado. Asimismo ha sido sesgado por un reordenamiento del espacio urbano, influido de manera significativa por el proceso de globalización y que ha insertado a la ciudad en el flujo comunicacional e informacional dentro de una red global que lo conecta con otras ciudades de distintos países, vicisitudes que se han dado gracias a los avances tecnológicos. Dentro de este escenario Mazatlán adquiere características de una ciudad global, de igual manera que en esta misma área geográfica coexisten las dos economías: una economía local o regional y una global. La ciudad residual y la ciudad global conforman parte del espacio urbano en esta ciudad. Son economías contrastantes, que responden al modelo de las ciudades duales.

La ciudad tiene gran desarrollo inmobiliario compuesto por hoteles, condominios y fraccionamientos, además de una marina a la que llegan turistas de talla internacional en sus lujosos yates. Esa infraestructura es afín a la nueva época de la globalización. Conjuntamente, cuenta con un equipamiento conformado por hospitales privados, instituciones educativas privadas, tintorerías, centros comerciales, restaurantes y casino. Asimismo, con una red vial que vincula a la ciudad de norte a sur y de oriente a poniente, además de sus recursos naturales, como lo es: el mar y sus playas, un malecón con una extensión de 21 kilómetros y el faro más alto del mundo, son atributos que gracias a su ubicación geográfica, convierten a la ciudad en destino turístico internacional y lugar atractivo para grandes inversiones.

La ciudad y puerto de Mazatlán se localiza en la costa noroeste occidental de México, con clima cálido seco y tropical. Está situada a dos metros y cincuenta centímetros sobre el nivel medio del mar. Topográficamente, el territorio de la ciudad es en general plano y está protegido al sur por la Sierra Madre Occidental. Su extensión territorial es de poco más de cinco mil kilómetros del trópico de cáncer, colinda al norte con el municipio de San Ignacio y con el Estado de Durango, al Sur con el municipio de Rosario y Océano Pacífico; al este limita con el municipio de Concordia y al poniente con el litoral del Océano Pacífico.

La sociedad mazatleca como puerto turístico y área de influencia de Estados Unidos por su cercanía geográfica, su cultura está centrada por patrones afines a ese país, conductas acordes a lo efímero de la época actual y que se caracterizan por buscar el placer como fin último. Por tanto, predomina una cultura hedonista y de consumo, el gusto por la compra compulsiva de artículos y servicios como manera de satisfacer sus deseos. En la ciudad hay una gran plaza que expende marcas extranjeras de ropa y accesorios, este espacio es utilizado como lugar de esparcimiento y recreación, por consiguiente, los espacios de consumo han desplazado a los espacios públicos, particularidad que forma parte de las transformaciones en el espacio urbano.

Mazatlán forma un tejido de relaciones diplomáticas, a través de los consulados localizados en la ciudad: consulado de E.U., consulado de Francia,

consulado de Canadá, consulado de Dinamarca, consulado de Holanda, consulado de Guatemala y consulado de Alemania; asimismo sostiene contactos comerciales, políticos y sociales. Establece vínculos comerciales de nivel internacional mediante el sistema mundial dividido en tres grandes bloques; Estados Unidos —con el Tratado de Libre Comercio—, la Unión Europea y el bloque asiático; lo hace con sus relaciones diplomáticas y consulares y con las agencias aduanales encargadas de administrar legalmente las exportaciones e importaciones que sostiene con el resto de los países.

Otra de las manifestaciones de las ciudades vinculadas a lo global es el lastre de la ciudad residual, donde se hallan las colonias populares, lugares de residencia de la mano de obra industrial y de servicios, afectada por las malas condiciones de vivienda y el escaso acceso a servicios básicos en general y una precarización del ingreso, que en estas condiciones generan una enorme diversidad de problemas sociales: la delincuencia, el crimen organizado, el narcomenudeo, la prostitución y la pornografía infantil, entre otros. Se trata de problemas urbanos que son el producto de la ciudad residual, estigma que encasilla y pone límites entre los que son parte del desarrollo moderno, los incluidos, y quienes están excluidos de ella, pero que aparecen como parte importante en el crecimiento y progreso de la ciudad, ya que la hacen posible con la contribución de su fuerza laboral, por medio de los servicios que prestan, al trabajar como camaristas, albañiles, cocineros, recepcionistas o empleados, etcétera.

Dando continuidad al trabajo de campo y como último apartado de este esbozo de investigación, se realizó un estudio comparativo, considerando como referentes dos espacios físicos, contrastantes, con el objeto de confrontar las teorías y datos indagados y plasmados en este trabajo. Para ello se consideró la colonia Azteca, que forma parte de las áreas periféricas de la ciudad y de los cinturones de pobreza y, en contraparte, se estudió el fraccionamiento El Dorado, localizado en la zona exclusiva de la localidad, en la parte turística, donde despunta el auge y el progreso, es decir, la parte global de Mazatlán.

El origen del urbanismo radica que debe apelar por un crecimiento y planeación con equidad e igualdad para todas las ciudades. No obstante, y en

función del análisis comparativo entre los dos franjas estudiadas, según sus características socio espaciales, es notorio el desarrollo desigual en un mismo espacio urbano, mientras en el primer talante de estudio los costos sociales de la modernidad se reflejan en el elevado costo social y en considerables atrasos estructurales en infraestructura y en equipamiento colectivos de consumo, la otra expresa la concentración de capitales y un derroche masivo de recursos.

La inequidad en el desarrollo urbano produce segregación socio espacial y se manifiesta en la medida en que la planeación y crecimiento de la ciudad se confiere en función de los grupos privilegiados, desdeña y confina a la exclusión social a la clase trabajadora, que vive en la pobreza, sin prerrogativas a vivir en una sociedad de pares y con mejores oportunidades, situación que figura en los dos segmentos de estudio. Ambos espacios son contrastantes. Mientras en la colonia Azteca viven en la penuria, sin servicios públicos, sin acceso a la cultura y medios de comunicación coherentes con el desarrollo tecnológico, las instituciones educativas son escasas y esas insuficientes en estado deplorables; en el fraccionamiento El Dorado hay un auge de servicios públicos, altos consumos de energía; así como acceso a la cultura, a medios de información y comunicación, como Internet, además de vivir en un ambiente de comodidad y de lujos.

Como conclusión general, se parte que el presente trabajo es un planteamiento acerca de las nuevas ciudades que surgen en la modernidad, fenómeno aplicado en América Latina a partir de la globalización, presentando enormes desigualdades en el espacio urbano. Es relevante conocer que el crecimiento y planeación de las ciudades —tarea del urbanismo— se da en función de las personas dueñas de capitales excesivos, en tanto desdeñan de esa bonanza a los grupos que viven en la marginación y exclusión social. Asimismo, es importante señalar que los nuevos imaginarios impuestos por los medios de comunicación sobre la ciudadanía, donde la nueva cultura del consumo, hedonista e individualista, socavó la cultura tradicional, en donde la solidaridad ocupaba un valor significativo en la sociedad y era parte del capital social de los individuos.

Bajo esta lógica, surgen comentarios acerca de la globalización, unos a favor y otros en contra., aludiendo que el fenómeno globalizador, consecuencia del

modelo neoliberal, ha penetrado en cada célula de la sociedad con el discurso inicial que sería la panacea a los grandes males sociales y arribaría a una civilización más justa y equitativa. No obstante, ese discurso significó sólo una falacia porque semejantes prerrogativas beneficiaron apenas a un grupo muy reducido, dueños de los grandes capitales, y desdeñó a grandes masas que constituyen la clase trabajadora empobrecida ampliando la brecha de exclusión social. En este sentido ha sido deshumanizante con las mayorías y con la naturaleza.

Es deshumanizante con la naturaleza en la medida en que solo beneficia la economía de mercado, sin importar el consumo exacerbado de bienes y productos, lo que contribuye al deterioro del planeta, sobre todo porque quienes más contaminan son los grupos privilegiados con mayor capacidad para disipar los servicios y mercancías puestos en el mercado. De manera que los Estados nacionales son serviles a las políticas neoliberales y junto con la economía de mercado deciden a quiénes favorecen con sus políticas distributivas y a quiénes excluyen del usufructo que arroja la globalización. Todo este contexto de desamparo para los grupos que viven en desventaja origina una fragmentación del espacio urbano.

La fragmentación del espacio urbano se observa en la dualidad de la ciudad, en que hay franjas globales que denotan progreso, desarrollo inmobiliario y el uso de las tecnologías de punta. Ellos cuentan con lo más reciente de la modernidad y con un fácil acceso a la comunicación e información. Pero ante este matiz existe lo opuesto: las zonas de exclusión y marginalidad. Esta gama es ocupada por los sujetos que han sido despojados de una vida digna. Este segmento de la población vive con deficiencias en los servicios públicos indispensables para cubrir sus necesidades básicas, no tienen expectativas a una educación de calidad, mucho menos a la cultura y, por tanto, viven bajo un imaginario que los perpetúa a vivir confinados en esas condiciones de miseria.

Este grado de marginación y exclusión se reproduce por las políticas sociales ejecutadas desde el Estado servil al neoliberalismo mediante los organismos internacionales, quienes determinan esas políticas, que llegan a la ciudadanía, pero atenuadas ante la severa problemática; no logran resolver los problemas

estructurales que afectan a la sociedad en su conjunto; solo son políticas focalizadas, segmentadas a ciertos grupos.

Esta dualidad del espacio urbano, donde convive lo local con lo global, recrudece la segregación residencial, clasificando a las personas de primera, segunda y tercera categorías, entre aquellos que se mantienen en situación privilegiada y quienes se hallan en total detrimento, que son los grupos vulnerables que viven en la pobreza, de ahí que el uso del suelo urbano es bajo el matiz de la economía de mercado, quienes no pueden dilapidar lo que este ofrece, quedan a la zaga, confinados a vivir bajo la mezquindad de los poderosos, quienes egoístamente solo velan por sus intereses, sin mirada alguna hacia los núcleos de pobreza. Por lo tanto, la globalización fragmenta, forma islas entre aquellos que están incluidos en su bonanza y quienes no están al alcance de estas prerrogativas, sin embargo comparten un mismo espacio geográfico.

A lo sumo, el comportamiento de la actual sociedad se despliega en un mundo de egoísmo, sin apego alguno a valores como la solidaridad, la cooperación, los vínculos afectivos se han fracturado, ahora las relaciones son efímeras, no existe permanencia, se vive en un mundo líquido, desde las palabras de Bauman. El reordenamiento territorial, se rige por la economía de mercado, ajustándose a los intereses de la clase capitalista, fragmenta a la sociedad, por lo tanto, la solidaridad que es el lazo que puede unir e integrar para producir los cambios que se requieren, está fuera del escenario actual.

Este atisbo desdibuja Mazatlán, puerto y destino turístico, que adquiere notable importancia por sus recursos naturales y por sus actividades que desarrolla, a través de sus dos grandes ramas como lo es la pesca y el turismo, contribuyendo de esta manera al grueso de la economía del país. Ciertamente que estas virtudes lo acreditan como una de las regiones más relevantes del Estado y uno de los puertos más visitados por nacionales y extranjeros, luciendo atractivo a los capitales extranjeros, por lo tanto, todas estas caracterizaciones ya enunciadas, corroboran las características de Mazatlán vinculadas a lo global. En este sentido Monguín Olivier, 2006, plantea que un territorio global no precisamente está circunscripto a grandes ciudades como son Londres o Tokio, por señalar un ejemplo; y sostiene,

que un territorio global puede estar limitado a un centro de la ciudad, a un perímetro determinado o puede extenderse a una escala de megalópolis.

Finalmente, agregamos, ante este escenario, que la participación de la ciudadanía en las políticas sociales representa un eje central para diversificar sus fuentes, que hasta el momento sólo han sido enfocadas a atender problemas específicos y que no han resuelto los problemas de raíz. Hoy día, el Estado pretende desligarse de las necesidades de los ciudadanos y dejar la responsabilidad en manos del tercer sector, constituido por las organizaciones de la sociedad civil, en un marco jurídico que comprende las Asociaciones civiles (AC), las Instituciones de Asistencia Privada (IAP) y las Instituciones de Beneficencia Privada. De ahí que es importante la articulación social de los sujetos, en función de que el individuo vive en relación con el otro y es determinante establecer alianzas con los otros para impulsar políticas sociales que verdaderamente coadyuven a resolver las necesidades reales de la sociedad; en virtud de ello, la participación debe ser incluyente, plural, considerando a todos los actores, sin etiquetas de liderazgo, debe construirse un frente horizontal donde todos los participantes sean protagónicos de la lucha social, siendo el mejor escenario las calles y los espacios públicos, que son estos los lugares naturales para expresar las demandas de los ciudadanos.

Leonor Velarde Páez
Becaria de México en el
Instituto de Estudios Geográficos
leonor.velarde@gmail.com
leovpaez@hotmail.com